

EL HOMBRE DELINCUENTE EN RELACION CON LA ANTROPOLOGÍA, LA JURISPRUDENCIA Y LA PSIQUIATRÍA

Cesare Lombroso

Prólogo

El fin que me propuse al publicar este atlas es el de ofrecer al lector el medio para controlar por sí mismo la verdad de mis afirmaciones, sin afectar, por otro lado, la economía de espacio que exige un libro.

Entonces, este atlas es, no solo una parte integrante de la obra, sino la más importante.

He intentado ilustrar el mundo de los criminales, es decir, aquello que los etnógrafos denominan *pictografía* de los salvajes y su estética, su *grafología* y sus *jeroglíficos*. Sobretudo he querido demostrar con la mayor evidencia posible la existencia y los caracteres del *tipo* en el criminal nato y en el epiléptico. Con este fin, he recopilado nuevos documentos de las obras y de las comunicaciones más recientes de mis amigos y colegas Kurella, Marro, Del Drago, De Blasio, Ottolenghi, Maxime du Camp, Cantel Bey, Mingazzini, Penta, Roncoroni, Magnan, De Silvestri, Staderini, Frigerio, Baer, Tarnowsky, príncipe Rolando Bonaparte, Fallot, Lacassagne, Benedikt, Boselli y Moraglia; y especialmente la obra magistral de Ferri sobre el *Homicidio* (cuadros II a XXIV y desde XL a XLIV).

De este modo, mientras tengo la oportunidad de reunir aquí documentos interesantísimos, algunos de los cuales no son personales, evito la acusación de haberlos elegido con el propósito de justificar mis demostraciones.

He querido acumular todas las pruebas de un hecho, que es, sin embargo, evidente, porque en eso está el propio núcleo de toda mi teoría: sin tipo criminal, en

efecto, no tenemos criminal- nato, ni sin criminal nato tenemos antropología criminal. Por ello, es extraño ver a algunos darse aires de cultos en antropología criminal mientras después niegan el tipo. Se podrían comparar a un fisiólogo que no creyese en la anatomía, o a un pintor que no admitiese el diseño.

Y son, efectivamente, estos que se maravillan ingenuamente cuando ven que, aunque, sus críticas manifiestas se vayan acumulando continuamente, nuevos documentos hablan en contra de cada una de sus demostraciones.

Se adicionan a los cuadros algunas páginas de explicación sobre las cuales llamo la atención al lector: allí encontrarán aquellas características relativas a los individuos y a los objetos reproducidos en los cuadros y todas aquellas aclaraciones que en el texto de la obra hubiese entorpecido la tendencia general de demostración.

En otros atlas precedentes, mezclé, con una meticulosidad tal vez exagerada, los criminales-natos y los criminales de ocasión en figuras muy pequeñas para poder apreciar a primera vista: ahora, con los cuadros de este atlas espero haber eliminado, al menos, esta causa de errores y de confusión.

¿Lograré persuadir a todos? Verdaderamente, no lo espero.

En vano es intentar que los ciegos vean colores y menos aun, a aquellos que se hacen los ciegos para no ver. Sería como pretender descifrar la música de un profano, el cual no ve en los signos negros, algún significado.

Torino, Julio 1896.

Traducción de Celeste Leonardi.